



Problema en escuelas particulares.

En las escuelas particulares usualmente se considera al alumno y a los papás como los clientes. ¡Gran error! Esto conduce a una serie de conductas y situaciones repetitivas que forman círculos viciosos y bolas de nieve de los cuales es difícil salir. No en todas las escuelas, seguramente, pero al menos en varias, veamos las consecuencias desde diferentes aristas:

Papás

El papá deja toda la responsabilidad al colegio y además se siente con el derecho de exigir a la escuela que su hijo vaya bien, sea el número uno, tenga autoestima. Se vuelve sobre protector cuando hay un asunto en el que se trate de resultados académicos. En el peor de los casos es prepotente ante los vigilantes y utiliza una forma agresiva para dialogar con los profesores.

En otros casos, los más comunes, los papás no saben qué hacer con su hijo y no pueden asumir la responsabilidad de la educación y formación familiar. Ya sea porque están en camino al divorcio o porque fueron o son demasiado permisivos y consecuentes con sus hijos y ahora no saben cómo conducirlos. Un sinfín de casos distintos pero que casi todos tienen en común que están sujetos a un sistema del cual nos hemos dejado arrastrar; un sistema de tecnología, mercadotecnia y consumismo arrollador y deshumanizado.

Otro fenómeno que se está dando desde hace tiempo, es la búsqueda de la competitividad. Los papás le roban la infancia y la juventud al hijo y desde pequeños lo llevan a todo aquello que esté de moda. En lugar de jugar con una pelota o con cochecitos o muñecas con la hija o el hijo, mejor que estudie música, inglés, karate, estimulación temprana, etc, etc.

Otra situación es que sintiéndose o sabiéndose culpables de no atender responsablemente al hijo mediante fomento de valores, atendiendo el aspecto espiritual, dedicando tiempo de juego y diversión sana, optan por comprar con regalos el “perdón” del hijo; frecuentemente con tecnología que enferma generando vicios y alejamiento entre los seres humanos a través de comunicación barata, vacía, simplista y poco profunda.

Además, se encuentran en el conflicto de no querer que su hijo haga tal o cual cosa, tenga tal o cual objeto, vaya a tal o cual lugar, consuma tal o cual cosa; pero como por otra parte no quiere generar complejos en el hijo y no quiere que su hijo sea “el diferente”, optan por tener un hijo adaptado dentro de esa sociedad, arrastrándolo sin remedio a un comportamiento con valores confusos en lugar de tener un hijo formado integralmente con bases sólidas. En otras palabras: Prepara el camino para su hijo en lugar de preparar al hijo para el camino. A la larga es la muerte pero a corto plazo es lo más simple.



Problema en escuelas particulares.

Directores, dueños, gerentes administrativos y contadores del colegio

No ven más que dinero. Bueno, bueno, sí les importa algo el bienestar y educación de los muchachos, pero si una toma de decisiones está entre ese bienestar y la optimización del dinero, entonces con mucha pena pero se resignan a perder calidad en el desarrollo integral del alumno con tal de no perder ganancias netas.

Ejemplos típicos:

- Abren 1 salón de 36 alumnos, en vez de 2 salones de 18; ya que abrir 2 de 18 implica más pago a profesores, mayor administración y menos ganancia. Incluso a costa de que la calidad del aprendizaje desvanezca (porque el profesor no puede dar seguimiento a tanto alumno).
- Permisividad por parte de la escuela hacia el alumno, pues un padre molesto puede sacar a un hijo de la escuela y eso implica menor entrada de dinero.
- Fantasías de mercadotecnia: “Constructivismo”, “Competencias”, “Amor”; palabras vanas que sólo se usan para que los papás se sientan que están en primer mundo
- Adquisición de Tecnología para no quedarse atrás, aun cuando se ha demostrado que muchas veces la tecnología no sólo no ayuda sino que obstruye el proceso enseñanza- aprendizaje.
- Adquisición de Tecnología porque así lo exigen los padres, quienes por cierto no son los adecuados para establecer las técnicas académicas y de docencia; pero que sí toman una decisión de meter a su hijo en una escuela determinada dependiendo de si ésta tiene o no la más alta y novedosa tecnología.
- Explotación de los profesores con salarios raquíticos y usando tiempo de ellos para actividades que no le corresponden; sin pago de vacaciones o sin pago de IMSS o sin un contrato definitivo; con exigencia de uniformes que ellos mismos deben pagar...

SEP

Facilita las cosas para que sin mayor contratiempo los alumnos pasen sus materias, al grado que reprobar a algún alumno sea prácticamente prohibitivo, incluso cuando el alumno no tenga ni siquiera los conocimientos técnicos básicos sobre las materias que esté estudiando.

Profesor

Ante la frustración y la desesperanza de no poder transmitir conocimientos y buscar en el alumno una formación integral y ante la presión de entregar cada vez más y más reportes exigidos por la SEP, Unidades de Servicios educativos estatales, o la misma escuela; ante el requerimiento de realizar actividades administrativas dentro y fuera del salón de clases y por lo mismo con menos tiempo de poder dedicar a la enseñanza y a atender con calidad a cada estudiante identificando necesidades y resolviendo problemas y dudas; ante salarios tan bajos (y eso sin contar tiempos trabajados y no



Problema en escuelas particulares.

pagados: revisar y calificar tareas, libros y exámenes, preparar material, preparar clases, entregar planes semestrales, mensuales y diarios, etc, etc), comparado por ejemplo con un consultor que gana como 10 veces más; en fin, ante desventajas históricas o de oferta y demanda, se vuelven desleales, apáticos y sin ganas de luchar por la calidad del aprendizaje. Pierden autoridad y prestigio sobre los alumnos; entre ellos hablan mal de sus respectivas escuelas y por 10 pesos adicionales por hora son capaces de cambiarse de escuela.

Alumno

- Muchachos confundidos viendo un mundo de adultos más confundidos aún. Sin guías fuertes en quién basarse.
- Niños y jovencillos retadores buscando límites pues perdieron toda credibilidad en el sistema, en las amenazas y advertencias.
- Muchachos altaneros, groseros o arrogantes que de forma cínica pueden perder el respeto a los padres o a los profesores.
- Jóvenes desinteresados en el aprendizaje, en la recreación, la cultura y su propio crecimiento integral con valores y espiritualidad.
- Alumnos que aprenden del egoísmo del mundo y que llevan como bandera el principio del placer y comodidad sin ganarse a pulso nada. Ellos sienten que se merecen todo por el simple hecho de ser.
- Alumnos prendidos de la tecnología para encontrarse si no con el único, al menos sí con el más fácil método de comunicación con el mundo. Con una gran desconfianza en el familiar o el humano más cercano y con falta de credibilidad en el amor que se entrega a los demás.
- Personitas que ansían amor y atención y que no son escuchados ni entendidos y que se encierran en un mundo gigante de redes virtuales.
- Chicos cuyas pláticas más relevantes refieren a sus consumos, sus adquisiciones más recientes, modas, vanidad y juegos bélicos.

¿Y cuál es la solución?

Desde luego la solución no es mágica ni habrá un alma que pueda contrarrestar todo un sistema establecido por años de historia, tradiciones, leyes y creencias.

Tampoco se debe buscar una solución utópica que pretenda la unión de todos los involucrados y que agarrados de la mano vayamos por un mismo sentido.

Quienes estemos interesados en cambiar, debemos entender que el alumno no es un cliente sino que más bien es una “materia prima“ que mediante un esfuerzo conjunto entre los papás, escuela y alumno se debe lograr un proceso de transformación que agregue un valor muy claro para el “verdadero cliente”; en este caso el cliente es, dependiendo del nivel escolar:

- de una primaria – las secundarias;



Problema en escuelas particulares.

- de una secundaria – las preparatorias;
- de una preparatoria – las universidades.
- de una escuela técnica, de una universidad y cualquier nivel de posgrado - las empresas y la sociedad.

He aquí 2 propuestas.

1. La primera, es que al menos en el rol que me toque jugar de los antes mencionados, procure ganar una conciencia y luche día a día por romper paradigmas en mí mismo y me comprometa a lograr un mejor comportamiento en mí en favor de los demás, independientemente del sistema y de lo que digan o piensen los demás sobre mí.
2. Olvidarme de las modas y tendencias y hacer lo que me dicta la ética y la responsabilidad en la educación de mis hijos.
3. Establecer un programa organizado, promovido e iniciado principalmente por la escuela y apoyado por la asociación de padres de familia. Aprovechar las reuniones de trabajo que se tengan para definir políticas y para evaluar avances que seguramente serán paulatinos, en la mayoría de los casos, pero que tarde o temprano rendirán fruto.

Los siguientes son ejemplos concretos de políticas que pueden darse si es que se trabaja con la mejor disposición de la escuela y los papás:

- Prohibir el consumo dentro y fuera de la escuela de productos que generan vicio
- Evitar uso de tecnologías en horarios escolares (no solo en horas de clase). Si por alguna urgencia se requiere comunicación Padre-hijo, sólo será a través de la escuela.
- Padres comprometidos a permanecer de buen humor con los hijos al menos una hora diaria, dedicándose a deportes, cultura o artes
- Promover los cursos de escuela para padres e incluso juntas periódicas para que mucho más alumnos sean los que no sigan tendencias destructoras o abrumadoras, y no sólo sea un chico el que esté fuera de lugar.
- Promover reuniones en casa, sin alcohol ni productos o prácticas nocivas; en lugar de antros que si bien para algunos papás no son malos esos lugares, la mayoría coincide en que tampoco son buenos.

Éstos son sólo algunos ejemplos, pero se pueden plantear muchas mejoras en el camino.

Con el mejor deseo para cada uno de los lectores, dejamos esta propuesta deseando un cambio a favor de una sociedad con mejor futuro.